

SAN FRANCISCO DE ASÍS EN TURÍN: LA IGLESIA QUE HA MOLDEADO LA HISTORIA RELIGIOSA Y CIVIL DE LA CIUDAD DESDE EL SIGLO XIII HASTA DON BOSCO

La iglesia de San Francisco de Asís fue fundada, según la tradición, por san Francisco durante su paso por Turín en 1214, o más probablemente por una comunidad de frailes franciscanos que llegaron en el siglo XIII. Se establecieron en el centro de la ciudad medieval, cerca del Ayuntamiento. Desde sus orígenes, el convento de los frailes ha albergado actividades relacionadas con la administración cívica, custodiando la caja y el archivo municipal y poniendo a disposición el refectorio para las reuniones de los Sabios del Consejo. Además, varias capillas fueron patrocinadas por ricas corporaciones de oficios o por familias nobles que, con importantes donaciones, apoyaron la vida de la comunidad.

Restauraciones y renovaciones arquitectónicas

El aspecto actual de la iglesia no revela la estructura medieval del edificio, porque en 1608 - durante el resurgimiento de Turín como ciudad-capital del ducado de Saboya, la iglesia y el convento fueron casi totalmente reconstruidos, con la intervención de la corte y del municipio. La estructura gótica original de la iglesia fue reemplazada por una planta de tres naves de estilo renacentista, cubiertas con bóvedas en lugar de las tradicionales vigas medievales, con capillas laterales encargadas por familias nobles y algunas corporaciones profesionales y de oficio, como las de los sastres, los cerrajeros, los boticarios (farmacéuticos) y los abogados.

A partir de mediados del siglo XVIII, el arquitecto piemontés Bernardo Antonio Vittone realizó más transformaciones, diseñando la fachada clasicista, el presbiterio con un altar policromado, la cúpula y el coro. Estas intervenciones introdujeron nuevas soluciones arquitectónicas y decorativas, constantemente variadas para captar la luz desde arriba o simular la luminosidad en el interior, reconocibles en los grandes ventanales ovalados sobre los arcos de la nave central, en las claraboyas redondas, en las capillas con bóvedas de cañón de la nave derecha, en el ventanal ovalado del coro y también en los ángeles y querubines volando entre nubes, en parte pintados y en parte de estuco en la cúpula.

La época de la revolución francesa y el Convicto Eclesiástico

Suprimidas las congregaciones religiosas en la época de la revolución francesa, también los frailes tuvieron que abandonar su iglesia, que posteriormente fue gestionada por sacerdotes diocesanos. Algunos de ellos dejaron una gran huella en la historia religiosa del Piemonte, como el teólogo Luigi Guala, fundador del Convicto Eclesiástico iniciado en 1808 para la formación del clero y situado dentro del complejo de San Francisco, san José Cafasso y san Juan Bosco.

Don Bosco y su Oratorio

San José Cafasso, rector del Convicto Eclesiástico y de la iglesia de San Francisco de 1833 a 1849, fue guía espiritual y confesor de don Bosco. Don Bosco recordaba así a Cafasso: "Si he hecho algo bueno, se lo debo a este digno eclesiástico en cuyas manos puse toda mi deliberación, todo estudio, toda acción de mi vida".

Dentro de la iglesia se encuentran el confesionario de Cafasso, el altar del Ángel Custodio donde don Bosco celebró su primera misa en 1841, la sacristía donde el mismo don Bosco conoció al huérfano Bartolomé Garelli, primer muchacho de su Oratorio ("De aquel acontecimiento - recuerda don Bosco - derivó mi acción a favor de los jóvenes"); la capilla de San Bartolomé que fue el primer



oratorio de don Bosco, donde inició su misión de educador de la juventud ("Entablé amistad - escribía don Bosco en las Memorias del Oratorio - con un grupo de muchachos ya en los primeros días de mi entrada al Convicto. Me los encontraba alrededor cuando tenía que salir por las avenidas y plazas. Me seguían también a la sacristía de la iglesia del Convicto... Comprobé que los jóvenes que recuperan la libertad, si encuentran un amigo que se preocupe por ellos, está a su lado en los días festivos, les encuentra un trabajo con un patrón honesto, los visita alguna vez durante la semana, olvidan el pasado y comienzan a vivir bien. Se convierten en ciudadanos honestos y buenos cristianos") y, junto a la capilla, el patio del Oratorio.

La iglesia de San Francisco de Asís representa un capítulo importante en la historia religiosa y civil de Turín, reflejando las transformaciones de la ciudad a través de los siglos y su papel crucial en la educación y formación del clero y de los jóvenes, influenciando profundamente la espiritualidad piamontesa.

